

**ACADEMIA MEXICANA  
DE LA HISTORIA  
CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE MADRID**



**DISCURSO DE RECEPCIÓN DEL:**

**Dr. Mauricio Beuchot**

**Sillón: 25**

**29 de mayo de 1990**

**RESPUESTA DEL ACADÉMICO:**

**Maestro Ernesto de la Torre Villar**

# Panorama de la Historia de la Filosofía Novohispana

DISCURSO DE RECEPCIÓN COMO MIEMBRO  
DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA LEIDO  
POR EL DR. MAURICIO BEUCHOT  
EL 29 DE MAYO DE 1990

Señor director de la Academia Mexicana de la Historia, señores académicos, señoras y señores:

Estoy muy emocionado y me siento muy honrado de pertenecer a esta academia del saber histórico. Mi trabajo se ha centrado en la historia del pensamiento mexicano, principalmente en la filosofía colonial. De ella hablaré.

La filosofía colonial, que fue principalmente la de corte escolástico, se extendió a lo largo de tres siglos; es la filosofía que más ha durado cronológicamente en nuestra historia; mucho ha podido influir con ese lapso de tiempo tan amplio que ocupó. Sin embargo, a pesar de haber sido esto así, en nuestras historias de la filosofía mexicana este periodo suele despacharse en pocas páginas, si no es que líneas, y a la ligera, sin ponderar que fue un tiempo muy considerable de nuestra historia y, por lo mismo, el cual ha dejado marcado nuestro presente. En efecto, la época colonial abarca en México de 1521 a 1821; es decir, una parte del siglo XVI, los siglos XVII y XVIII, y aun una pequeña parte del XIX. Tres siglos en total. En todas estas épocas se cultivó la filosofía; pero, aun cuando era escolástica en el fondo, fue adoptando matices peculiares que la tornan diferente en cada siglo. Por eso será conveniente investigar cuál ha sido la tónica de la filosofía colonial en cada uno de estos siglos, sin pretender con ello que las demarcaciones cronológicas sean tajantes ni mucho menos indicadores de las modalidades de pensamiento. Pero constituyen una guía en los intrincados vericuetos de la reflexión filosófica en nuestro país, al modo como lo hacen con la historia de la filosofía en otros pueblos. Veamos,

pues, como se desarrolla en sus grandes líneas y figuras —omitiendo transiciones y personajes no tan destacados— en esos siglos.<sup>1</sup>

## **El siglo XVI**

Ya desde el mismo tiempo de la conquista se realizaron en México discusiones filosóficas acerca de la legitimidad de la guerra hecha a los indios, la esclavitud a la que se los sometía, la racionalidad que tenían —y que era negada por algunos teóricos—,etc. Después, las diferentes órdenes religiosas establecieron en sus conventos cátedras de filosofía, en seguida se fundaron colegios y finalmente la universidad. Propiamente, en esta época novohispana los que hacían filosofía eran pensadores españoles que trabajaban en México. Por lo pronto, los principales filósofos del siglo XVI en la Nueva España son todos peninsulares: Zumárraga, Las Casas, Quiroga, el Dr. Hernández, Vera Cruz, Mercado, Rubio. Lo que hacían era trasladar la filosofía vigente en la metrópoli a ese dominio suyo que era la colonia. Lo que predomina es la filosofía escolástica, pero siempre en contacto con otras corrientes renacentistas, como el neoplatonismo, el neoestoicismo y el humanismo tomado ampliamente.

En efecto, ya desde los inicios de la colonización vemos a diferentes pensadores preguntándose por los problemas candentes que surgían al contacto con esa civilización indígena, la cual les resultaba tan novedosa y tan distinta. Esos eran los problemas obviamente más inmediatos y que requerían de la aplicación directa de la filosofía. Podemos hablar (basándonos en predominios de tonalidades, pero no de caracteres exclusivos) de dos grupos de pensadores: humanistas y escolásticos. Entre los más de corte humanista, vemos a Bartolomé de las Casas, que niega la licitud de la conquista, y a otros que adoptan una posición moderada, como Quiroga, que piensa legítima la guerra porque significaba llevar la civilización, la cultura y la religión, pidiendo sin embargo que se hiciera con moderación, y Zumárraga, que condena el modo como se hacía, sobre todo la esclavitud que conllevaba. Igualmente humanista fue el Dr. Francisco Hernández, protomédico de Felipe II, que realizó estudios

---

<sup>1</sup> Estas páginas son un bosquejo y breve compendio, de lo que estamos elaborando como una *Historia de la Filosofía en el México Colonial*.

experimentales de la flora mexicana y además escribió aquí tratados de corte neoplatónico y estoico, tratando de conciliar a Platón con Aristóteles.<sup>2</sup>

En una línea más escolástica sobresalen Alonso de la Vera Cruz, Tomás de Mercado y Antonio Rubio. No quiere decir que no tuvieran matices humanistas, sino que en ellos predominó de manera notoria el esquema escolástico.

Veamos primero a Fray Alonso de la Vera Cruz. Su nombre era Alonso Gutiérrez y era natural de Caspueñas, provincia de Toledo (España), donde había nacido alrededor de 1504. Estudia gramática y retórica en la Universidad de Alcalá de Henares; de ahí pasa después a estudiar artes y teología a la universidad de Salamanca, donde recibe el grado de Maestro en Teología. Allí fue, además, catedrático de artes o filosofía. En 1536 se traslada a México y toma el hábito de agustino al llegar a la Nueva España, en el mismo puerto de Veracruz, por lo cual adopta el nombre de ese lugar. Alonso de la Vera Cruz enseña artes y teología en colegios cuya fundación se debe en gran parte a él: Tiripetío en 1540 (145 años antes del primer curso de filosofía en los Estados Unidos, en Harvard College, 1685), Tacámbaro en 1545, y poco después en Atotonilco. Finalmente, en 1553, en la recién fundada Universidad Real y Pontificia de México enseña Sagrada Escritura y Teología Escolástica, impulsando siempre la filosofía.

Sus obras filosóficas, las primeras editadas en el Nuevo Mundo, aparecen en México en 1554 y 1557. Después de muchos años dedicados a promover los estudios filosóficos y teológicos, muere en la Nueva España en 1584.

---

<sup>2</sup> Cfr. R. J. Queraltó Moreno, *El pensamiento filosófico-político de Bartolomé de las Casas*, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1976; M. Beuchot, "La actualidad de la antropología filosófica de Fray Bartolomé de las Casas", en *Cuadernos de Realidades Sociales*, Instituto de Sociología Aplicada de Madrid, nn. 27-28 (1986), pp. 255-265; *Idem*, "Justicia y derechos humanos en Fray Bartolomé de las Casas", en *Justicia y Paz, Revista de Derechos Humanos*, 1/2 (1986), pp. 5-8.

Fray Alonso escribe lo que con todo derecho debe llamarse el primer Curso Filosófico del Nuevo Mundo. Abarca la lógica menor (*Recognitio Summularum*, México, 1554), la lógica mayor (*Dialectica Resolutio*, México, 1554) y la física en el sentido aristotélico (*Physica Speculatio*, México, 1557).

En lógica menor intenta hacer una revisión (*recognitio*) o depuración de las sùmulas (o compendios), sacando de ellas todo lo que le parece inútil y desubicado en relación con la lógica formal. Expone con claridad esta disciplina, cuyo objeto primordial es la argumentación, la cual no es reducida por él a la silogística, sino que encuentra vertebración en la doctrina general de la inferencia o *consequentia* que se aplicaba a múltiples campos (como la tópica y la retórica).

En la lógica mayor o dialéctica, efectúa un análisis (*resolutio*) de los principios que son propios de la lógica y la ciencia en general. Trata la naturaleza de la lógica, el ente de razón que es su objeto, lo predicables y predicamentos. Además tiene un amplio estudio sobre los universales y los principios del saber y aborda los fundamentos de la ciencia.

Todo esto culmina con la contemplación (*speculatio*) física, que, además de los consabidos tratados aristotélicos, contiene elementos de cosmografía y astronomía. En su *Física*, Vera Cruz aborda la naturaleza de esta disciplina, el ser corpóreo, el movimiento y sus clases, el espacio y el tiempo, expone el *De coelo*, el *De meteoris*, el *De generatione et corruptione* y el *De anima*, que estudia los seres vivos, especialmente el hombre.

Fray Alonso es un escolástico, pero manifiesta un gran conocimiento de las nuevas teorías humanistas y renovadoras de su época. Así, aunque su preocupación es didáctica, sabe integrar las innovaciones filosóficas, y él mismo es un claro exponente de renovación intelectual. En efecto, además de su tradición aristotélico-tomista, se puede notar el influjo de los “neoterici”, nombre que abarcaba tanto a los nominalistas como a los humanistas del Renacimiento. Así como fue discípulo de Vitoria en Salamanca y siguió a Soto con veneración, también se trasluce en su obra el intento de asimilar nuevas actitudes de nominalistas y humanistas.

Podemos decir que Fray Alonso es fundamentalmente un misionero del saber. Los otros misioneros se afanaban por inculcar en el Nuevo Mundo el evangelio; los profesores, como Fray Alonso, se dedicaban a difundir los estudios filosóficos y teológicos. De ahí que la originalidad no era su proyecto principal y, con todo, llegaron a hacer varias aportaciones notables. Su obra tiene ya de por sí el mérito de ser la semilla filosófica en las nuevas tierras descubiertas. Aunque traslada a la Nueva España el pensamiento escolástico, sin embargo, no es un mero repetidor; trata de cambiar y purificar numerosas doctrinas y sobre todo el método de enseñanza, despojándolo de los inconvenientes con que lo habían cargado los escolásticos tardíos. Fue el primero en muchas cosas: en fundar colegios, bibliotecas, cátedras. Con sobrada razón, Fray Alonso es considerado como el Padre del pensamiento mexicano, después de la época indígena.<sup>3</sup>

Pasemos a Fray Tomás de Mercado. Fue originario de Sevilla, España. Muy joven se trasladó a la Nueva España, donde ingresó a la Orden de Predicadores. Recibió su formación en el mismo Colegio del Convento de Santo Domingo de México, en el que se graduó de Maestro en artes y teología. Desde que fue ordenado sacerdote, en 1558, enseñó filosofía en ese convento, hasta 1562, en que fue destinado a España. Acudió a las universidades de Salamanca y de Sevilla, para profundizar sus estudios. Después fue profesor en Sevilla, donde enseñó filosofía, teología moral y derecho. Al regresar a la Nueva España fue atacado por una grave enfermedad, muriendo frente a las costas mexicanas en 1575.

Su producción filosófica, correspondiente a su docencia en México —pues en España lo que hizo propiamente fue publicarla— abarca la lógica y la ética. En cuanto a la lógica, tiene un comentario a los tratados sobre esta disciplina compuestos por Pedro Hispano, una traducción y comentario de las *Categorías* (junto con la *Eisagoge*) y los *Analíticos Posteriores*, así como un opúsculo de argumentos selectos sobre temas de lógica formal. En el aspecto ético nos ha legado una obra acerca de la

---

<sup>3</sup> Ver O. Robles, *Filósofos mexicanos del siglo XVI*, México: Porrúa, 1950; W. Redmond, M. Beuchot, *Pensamiento y realidad en Fray Alonso de la Vera Cruz*, México: UNAM, 1988.

economía mercantil y su moral, la *Suma de tractos y contratos*; en ella atiende a importantes aspectos de la economía americana y es considerado como un clásico de la economía mundial.

En México ya su maestro Pedro de Pravia, discípulo de Vitoria y Soto, lo había familiarizado con las doctrinas de éstos. Su lógica se ubica en la vertiente tomista, con un especial influjo de Soto. Pero además, siguiendo el espíritu del mismo Soto, Mercado supo integrar muchas tesis nominalistas que constituían un avance en la lógica formal. Los desarrollos nominalistas se relacionan especialmente con las reglas de inferencia.

La principal importancia de Mercado es la de ser un continuador de la enseñanza filosófica en el Nuevo Mundo, iniciada por Alonso de la Vera Cruz. Su docencia filosófica en México introduce las aportaciones europeas en el ámbito de la escolástica. Y eso repercutió en la Nueva España; pues, a pesar de que sus obras se publicaron en España, tuvieron una fuerte influencia en México, sobre todo en la Orden dominicana. Aun cuando no es un pensador completamente original, es innovador en algunos puntos de filosofía de la economía, y es sobre todo un buen transmisor de la cultura que ostenta rasgos notables de reflexión profunda y crítica tanto en el campo teórico como en el práctico. Por una parte, impulsa el cultivo de la lógica, que enseña las reglas del razonamiento correcto. Por otra parte, aplica sus conocimientos filosóficos a un problema tan concreto y siempre actual como es el de la economía, y su aportación es producto de la vivencia de los problemas de la Nueva España y la necesidad de resolverlos, sobre todo siguiendo a la célebre Escuela de Salamanca, capitaneada por Vitoria y Soto. Todo ello hace que se le considere como uno de los forjadores de la vida cultural mexicana.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Ver J. M. Gallegos Rocafule, *El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII*, México: UNAM, 1951; M. Beuchot, "La semántica en la lógica de Tomás de Mercado", en *Crítica* (UNAM), XIV/42 (1982), pp. 49-63; *Idem.* "La lógica formal en las *Súmulas* (1571) de Tomás de Mercado", en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* (Salamanca, España), 10 (1983), pp. 141-156; *Idem.*, "La lógica proposicional de Tomás de Mercado", en *Diánoia* (UNAM), 30 (1984), pp. 211-219; *Idem.*, *Quipu* (UNAM), 3/1 (1986), pp. 103-111; *Idem.*;

Por su parte, Antonio Rubio, de la Compañía de Jesús, había nacido en la Villa de Rueda, cerca de Medina del Campo, en España, el año de 1548. Estudia en Alcalá y es enviado por sus superiores jesuitas a México para enseñar filosofía y teología en 1577, en el colegio de San Pedro y San Pablo. Vuelve a Europa en 1600, donde está en Roma y en España. Su obra recibió merecidos reconocimientos y numerosas ediciones. En medio de grandes trabajos intelectuales, muere en 1615.

El proyecto de Rubio era todo un Curso de filosofía, que abarcara la lógica, la física y la metafísica pero algunas partes de la filosofía natural y toda la metafísica se le quedaron en proyecto. Lo que pudo realizar comprende los siguientes títulos: *Commentarii in universam Aristotelis Dialecticam* (Alcalá, 1603; Colonia, 1610, 1613); *Lógica Mexicana... hoc est Commentarii breviores et maxime perspicui in universam Aristotelis Dialecticam* (Colonia, 1605; Valencia, 1607; Colonia, 1609, 1615; Lyon, 1617, 1620, 1625); *Commentaria in octo libros Aristotelis de Physico Auditum* (Alcalá o Madrid (?), 1605; Valencia, 1606, etc.; además, un compendio del anterior, Valencia, 1610; Colonia, 1615); *Cominentaria in libros Aristotelis de coelo et mundo* (Colonia, 1617, 1617, etc.); *Commentarii in libros Aristotelis de ortu et interitu* (Colonia, 1619, etc.); *Commentatii in libros Aristotelis Stagiritae Philosophorum principis de Anima* (Alcalá, 1611, 1613, 1621, etc.).

Debido a la influencia del humanismo, había disminuido la tradición sumulista y se había incrementado la atención al texto de Aristóteles; por eso la obra de Rubio, a pesar de ser un *Curso*, consiste en un comentario al Estagirita. Esto se ve ya en su lógica; ese comentario a la dialéctica aristotélica abarca la *Eisagoge* de Porfirio y, de Aristóteles, las *Categorías*, el *Peri hermeneias*, los *Analíticos*, tanto *Primeros* como

---

"La lógica material o dialéctica (1571) de Tomás de Mercado", en *Palabra* (Universidad de Guadalajara), año 1, n. 2-3 (1986), pp. 76-88; J. Iñiguez, "Tomás de Mercado y Adam Smith", en *Cuadernos de Filosofía* (Universidad Iberoamericana), n. 10 (1988); M. Beuchot J. Iñiguez, *El pensamiento filosófico de Tomás de Mercado: lógica y economía*, México: UNAM, 1990.



*Segundos*, los *Tópicos* y los *Elencos*; en fin, el *Organon* completo. Su tendencia es la de una escolástica moderada, sin los defectos de la decadente, bajo el influjo sano del humanismo en la pedagogía, que llevaba a una simplificación de los materiales y a una selección cuidadosa de los temas convenientes.

En cuanto a los contenidos de la física, sigue la corriente aristotélico-escolástica, que ya perdía vigencia en su época. Es ciertamente la parte más discutible de su obra, como en la de todos estos escolásticos, a diferencia de la suma actualidad de sus doctrinas lógicas y ontológicas. Ya se abría paso la nueva física experimental.<sup>5</sup>

Otro notable filósofo jesuita fue el P Antonio Arias (1565-1603), que dejó anotaciones de clases a los comentarios del Card. Francisco de Toledo, a los escritos físicos de Aristóteles; asimismo, dejó comentarios propios a los libros del cielo y los meteorológicos del Estagirita. Y, en el campo de la filosofía del lenguaje, tiene un curioso tratado *De Lingua originali*.<sup>6</sup>

## El siglo XVII

A pesar de que el siglo XVII mexicano ha sido visto como de conservación de la filosofía escolástica traída de España, en el siglo anterior, hubo trabajos innovadores en varios sentidos. Sin que haya una explicación simple de esto, es poco lo que se conserva de la labor filosófica de ese siglo, la mayoría manuscrita y mal conocida.

Los franciscanos, que antes estaban más ocupados en la evangelización, comienzan a descollar en la vida académica, con su cátedra de Escoto en la universidad. En la línea escotista escribió un *Curso* Fray Francisco Cruz (muerto en 1655), Fray Juan de Almanza dejó unas *Disputaciones una cum sectionibus in universam*

---

<sup>5</sup> Ver D. Mayagoltia, *Ambiente filosófico en la Nueva España*, México: Ed. Jus, 1945; W Redmond, M. Beuchot, *La lógica mexicana en el siglo de oro*, México: UNAM, 1985.

<sup>6</sup> Ver J. M. Gallegos Rocafull, *op. cit.*: Beuchot, "Arias, Antonio"; en J. R. Alvarez (ed.), *Enciclopedia de la Iglesia Católica en México*, México: Enciclopedia de México, 1982, pp. 330-331.

*Aristotelis Philosophiam*, fechadas en 1660, y Fray Andrés Bordas, que escribió comentarios a Escoto.

El dominico Fray Antonio de Hinojosa escribió un *Clypeus thomistarum ex quaestionibus metaphysicis et theologicis affabre compactum*. Y Fray José Calderón, de la misma orden, escribió un *Compedium Philosophiae Thomisticae in usum Fratrum Praedicatorum Provinciae S. Hippolyti de Oaxaca-*

De los agustinos sobresale Fray Diego de Basalenque, que escribió sobre lógica y física, además de sus obras históricas; Fray Juan de Rueda, quien, aparte de su curso de filosofía, dejó un tratado de retórica; y Diego de Villarubia, *Philosophia scholastico-christiana*.

Fray Juan de Rueda, O.S.A., fue mexicano. Profesó la teología en el colegio de San Pablo de México. Posteriormente se presentó a oposiciones para la cátedra de retórica en la universidad. Para tal efecto escribió un *Commentarium in orationem Ciceronis pro Marco Marcello*. Además, en 1689 hizo oposiciones a la cátedra de artes y la obtuvo por cuatro años; volvió a ganarla por otros cuatro años, al cabo de los cuales murió, en 1679. Dejó manuscrito un *Cursus philosophicus*. Contiene: *Summulae*; *Logica sive Dialectica*; *Physica sive Philosophia naturalis*; *Disputationes in duos libros Aristotelos de Generatione et Corruptione*; *Disputationes in octo libros Aristotelis de Coelo et Mundo*; *Disputationes in libros Aristotelis de Anima sive Tractatus de Anima*; *Disputationes Metaphysicae*; *Quaestiunculae in tres praecipuos Aristotelis libros de methéoris*. Fue escrito este curso entre 1675-1677, desde la primera docencia de su autor en el Colegio de San Pablo.

En general el tratamiento que hace Rueda de los temas es el acostumbrado en este tipo de cursos escolásticos, que ya se venían haciendo en México desde el siglo anterior. Pero el curso de Rueda es un ejemplo de la profundización que se trató de hacer en el XVII, ya que en las cuestiones más importantes —a pesar de que los contenidos son los usuales—, reúne mayor información y añade problemas y puntos discutibles, que aborda con buena argumentación y competencia. Se

tiende a poner más cuidado en los detalles que antes no se trataban, y se tratan con esmero. Las cuestiones y puntos polémicos se hacen más abundantes y sutiles, y se procura mejorar los argumentos con los que se defienden las tesis propias o de la escuela a la que los autores pertenecen.

Todo esto se ve en Juan de Rueda, y eso nos demuestra que el nivel de los estudios filosóficos escolásticos en México estaba a la misma altura que en Europa. Aunque en estos autores no se daba la atención a lo moderno, desempeñaban bien su investigación y profundización de la filosofía tradicional.

De entre los jesuitas, son notables el P. Andrés de Valencia, que escribió sobre lógica (*Súmulas y Dialéctica*, 1609); el P. Alonso Guerrero, que comentó los libros de filosofía natural de Aristóteles (*Physica, De anima y De codo et mundo. De generatione et corruptione y De meteoris*, 1622); el P. Diego Marín de Alcázar, *Triennalis philosophiae cursus* (1667-1669); y el E Agustín Sierra, que dejó otro *Curso* (1688).

En el ámbito de los clérigos seculares, sobresalió como científico y filósofo Don Carlos de Sigüenza y Góngora. En la ciencia, cultivó la historia y la astronomía, haciéndose célebre su polémica con el P. Eusebio Kino, S.J., al cual dirigió su *Libra astronómica y filosófica* (1681). Ya en sus obras se percibe la presencia de la filosofía moderna, sobre todo de Descartes.<sup>7</sup>

Y, finalmente, no podemos dejar de mencionar a la genial monja Sor Juana Inés de la Cruz, que muestra en sus poemas el conocimiento tanto de la filosofía escolástica como el de la neoplatónica y hermética (Kircher) y la moderna, principalmente cartesiana.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Ver E. Trabulse, *Ciencia y religión en el siglo XVII*, México: El colegio de México, 1974; L. Benítez, *La idea de historia en Carlos de Sigüenza y Góngora*, México: UNAM, 1982; M. Beuchot, "Aspectos de la vida y la doctrina de Carlos de Sigüenza y Góngora", en *Prometeo* (CCyDEL - U. de G.), 6 (1986), pp. 76-82.

<sup>8</sup> Ver. R. Xirau, *Genio y figura de Sor Juana*, Buenos Aires: Eudeba, 1970 (2a. cd.); O. Castro López, *Sor Juana y el "Primero Sueño"*, Xalapa: Universidad Veracruzana, 1982; J. P. Buxo,

Como hemos dicho, son muy pocos los documentos que nos quedan para reconstruir la escolástica colonial del siglo XVII; y este período, que se ha visto como de mera conservación de dicha filosofía, no ha podido ser estudiado con la claridad que sería de desear.

## **El siglo XVIII**

El siglo XVIII presenta dos aspectos considerables: por una parte, la primera mitad se caracteriza por una retención defensiva de la filosofía escolástica, sin tomar en cuenta las innovaciones de la modernidad, ya en pleno curso y desarrollo. Por otra parte, la segunda mitad de este siglo es de recepción de la modernidad, y muestra el intento decidido de muchos por integrar a la vertiente escolástica el pensamiento moderno, viéndolos no como dos cosas completamente incompatibles, sino concibiendo la filosofía escolástica como capaz de asimilar en su seno, de manera congruente y orgánica, una gran cantidad de ideas modernas.

Veamos qué sucede en la primera parte del siglo. Como es sabido, la segunda mitad del siglo XVII presencié en Europa el fenómeno de la filosofía y la ciencia modernas. En México, a pesar de algunas honrosas excepciones, como Sigüenza y Sor Juana, la inmensa mayoría de los pensadores de la segunda mitad del XVII y la primera del XVIII se cerraron a esa influencia. En concreto, toda esa primera mitad del siglo XVIII nos muestra filósofos que ni siquiera intentan integrar en su reflexión los materiales de la filosofía ni de la ciencia modernas. En los *Cursos Filosóficos* de esa época se hace caso omiso de lo moderno, ya existente y vigoroso, y se sigue profundizando en la filosofía escolástica. El trabajo que hicieron en la línea escolástica era serio y competente, pero muy notoriamente alejado del filosofar moderno. Algunos autores notables de estos *Cursos* fueron, entre los franciscanos, Antonio Quiñones (escribió su curso en 1716-1719), Pedro de Oronsoro (1724-1744) y Manuel del Camino (1750); de los dominicos, Antonio Mancilla (1737-1739), Vicente

---

*Sor Juana Inés de la Cruz en el conocimiento de su "Sueño"*, México: UNAM, 1984; M. Beuchot, "Microcosmos, filosofía y poesía en Sor Juana", en *Universidad de México*, Revista de la UNAM, vol. XLI, n. 424, mayo 1986, pp. 29-32.

Aragón (1741) y José Ignacio Cuéllar (1751);<sup>9</sup> de entre los agustinos, Fermín de Ylárregui (1717), Francisco Javier de la Meza (1732) y Vicente Tenorio (1750); de entre los jesuitas, José Maldonado (1721), José Ignacio Sánchez (1725) y Francisco Javier Alejo de Orrio (1750). Por lo general, se ha menospreciado a ese tipo de autores de la primera parte del siglo, pues, tomando como criterio la modernización, se ha visto con buenos ojos a los que promovieron una escolástica modernizada y se ha restado mérito a los que permanecieron en la escolástica. No era sólo una cerrazón sin más; tenían la obligación de sopesar y probar esos nuevos contenidos de la filosofía moderna que llegaban a la Colonia con tanto retraso. Porque, en efecto —ya sea por causas políticas, ya por causas culturales— la filosofía moderna ingresó a la Colonia de manera mucho más tardía y en forma dificultosa que en la de por sí retrasada metrópoli. Además de eso, la comprensible actitud defensiva —ciertamente exagerada en varios casos—, hizo que algunos autores tomaran en cuenta la filosofía moderna o para mencionarla sólo de pasada en sus lecciones, o para atacarla sin ninguna comprensión y exaltar la seguridad y valor de la filosofía tradicional.

La segunda mitad del siglo XVIII se caracteriza, pues, por un afán de asimilar orgánicamente en la filosofía escolástica las nuevas ideas filosóficas y científicas de la modernidad. Por eso, bien puede hablarse de una escolástica modernizada (aunque al final del siglo tal vez puede hablarse de algún pensador ya completamente moderno, sin trazas de escolástica),

Varias causas influyeron en esta renovación, a pesar del *status quo*. Descontento a nivel político y cultural, inconformidad con la decadencia de los escolásticos tradicionales y con la decadencia general que venía desde la metrópoli. Se dio en la universidad y en los colegios de las órdenes religiosas. Pero sobre todo en los colegios de los jesuitas, grupo

---

<sup>9</sup> Ver B. Navarro, *Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII*, México: UNAM, 1983(reimpr.); M. Beuchot, *Filósofos dominicos novohispanos*, México: UNAM, 1987.

religioso que fue expulsado en 1767, en parte a causa de esa misma renovación que promovía.

Entre los jesuitas descuellan los padres Rafael Campoy, Francisco Javier Clavigero, Francisco Javier Alegre, Diego José Abad y Agustín Castro. El primero de ellos no dejó escritos, por lo cual se le ha dado el nombre de "el Sócrates" del grupo. Pero los demás se encargaron de introducir las doctrinas modernas por escrito en los cauces de la escolástica, revitalizándola de esta forma. En ningún momento tratan de destruir sin más la escolástica, sino de inyectarle vida con nuevos problemas y nuevas respuestas tomados unos y otras de la moderna filosofía y haciendo caso a los aportes de la ciencia. Como ya dijimos, Campoy inició el movimiento con su enseñanza oral. Del curso de Clavigero sólo queda la *Physica Particularis*, pero él mismo da a entender que escribió también sobre las otras materias (especialmente sobre física general o filosófica).<sup>10</sup> De Alegre tenemos muchas cosas filosóficas en su obra teológica *Institutionum Theologicarum libri XVIII*, que se publicó en Venecia (Typis Antonii Zattae), en 1789, y una *Retórica*. De Abad conservamos lo que solía incluirse en un curso filosófico

(dictado en 1754-1756); *Tractatus unicus de Summulis. Disputationes in universam logicam Aristotelis; Philosophia Naturalis. Disputationes in octo libros Physicorum Aristotelis; De rerum ortu et interitu, De Anima, Philosophia Ultranaturalis. Disputationes in libros Metaphysicorum Aristotelis*. Del P. Agustín Castro, una traducción de la obra de Bacon de Verulamio *De la dignidad e incremento de las ciencias* y una *Acción oratoria* en contra de los nuevos métodos de enseñanza.

Después de la expulsión de los jesuitas (1767), otros siguieron su labor de modernizar la escolástica. Pensadores de otras corporaciones religiosas y otros clérigos cultivaron la filosofía y la ciencia en sentido moderno. En la filosofía fue notable Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos (1745-1783), y en la ciencia lo fueron José Antonio Alzate (1737-1799) y José Ignacio Bartolache (1739-1790).

---

<sup>10</sup> Ver B. Navarro, *La introducción de la filosofía moderna en México*, México: El Colegio de México, 1948; M. Beuchot, "Escolástica y modernidad en Francisco Xavier Clavigero", en J. Hernández Luna (comp.), *Homenaje a F. X. Clavigero*, Morelia: Universidad Michoacana, en prensa.

Gamarra entró en contacto con la cultura moderna en Europa y la enseñó en San Miguel el Grande, en el colegio que estaba al cuidado de la Congregación del Oratorio, a la que él pertenecía. El fruto de su docencia se ve en unas *Academias Filosóficas* que se conservan (México, 1774); en ellas sus alumnos discuten teorías de la nueva física, la última explicación que se había dado de la electricidad, la nueva óptica y sobre el alma de los animales irracionales. Pero su obra principal en el ámbito filosófico la constituyen sus *Elementa Recentioris Philosophiae* (México, 1774). En esa obra Gamarra presenta una disposición y elaboración moderna de los temas, que se acerca a la de Christian Wolff, pues además de la *Historia de la filosofía* (la primera que se escribe en México y tal vez en América), consta de *Lógica*, *Metafísica* (con la participación wolffiana: *Ontología*, *Psicología* y *Teología natural* solamente, ya que la Cosmología es tratada en la parte de la Física), *Ética*, *Geometría* (no redactada por Gamarra, sino por el matemático Agustín de Rotea) y *Física*. En esta obra Gamarra no es nada creativo, pero dedica sus afanes a compilar lo mejor que encontró en los manuales modernos para darlo a la juventud estudiosa mexicana.

Otra obra importante en esta área son los *Errores del entendimiento humano*, publicados bajo el pseudónimo de Juan Felipe de Badiaga, anagrama de su nombre completo (Puebla, 1781), que, más que obra propiamente filosófica, es la obra de un filósofo con fines pedagógicos y de divulgación. El título indica el racionalismo y el "iluminismo" (más bien eclecticismo) del autor: los errores morales y sociales son fallas del entendimiento. Gamarra combate los prejuicios anticientíficos de la época y trata de cuestiones concretas. Por ejemplo, propone reformas de salubridad e higiene, ajustadas a la naturaleza; ataca el sistema educativo, haciendo ver la necesidad de atender a las ciencias y preocupándose por demarcar la filosofía y la ciencia; y además sugiere otros cambios sociales, de acuerdo a la idea de progreso y la especificidad americana, lo que le ha valido el ser considerado como precursor ideológico de la Independencia, a pesar de que no tuvo conciencia clara de ello ni se opuso al gobierno virreinal.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Ver V. Junco de Meyer, *Gamarra o el eclecticismo en México*, México: FCE, 1973; M. C. Rovira, *Eclécticos portugueses del siglo XVIII y algunas de sus influencias en América*, México: UNAM, 1979 (2a. ed.); M. Beuchot, "Algunos aspectos de la filosofía de Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos", en J. R. Sanabria - A. Ibarguengoitia (comps.). *La filosofía en México*, en prensa.

Alzate y Bartolache son sobre todo científicos y divulgadores de las ideas modernas (tanto en ciencia como también en filosofía). Buscan la promoción del hombre, tanto a nivel teórico como a nivel práctico, incluso técnico. Alzate está más del lado de las ciencias físicas, y Bartolache en el de las matemáticas —aunque también cultivó la medicina—. El vehículo de transmisión de conocimientos que usaron fueron los periódicos: Alzate dirigió el *Diario literario de México*, la *Gaceta de literatura*, la *Gaceta de México* y algún otro; Bartolache editó el *Mercurio volante*, además de dejar unas célebres *Lecciones de matemáticas* (México, 1769).

Al finalizar la época colonial —la última década del siglo XVIII y la primera del XIX— todavía se ven algunas cosas notables en la producción filosófica de los autores mexicanos. Por ejemplo, el propio libertador, Don Miguel Hidalgo y Costilla, que fuera discípulo de los jesuitas y que llevó sus ideas renovadoras y modernizantes a sus clases de filosofía y a su *Disertación sobre el verdadero método de estudiar la teología escolástica* (1784); Fray Servando Teresa de Mier y Fray Matías de Córdova, ambos dominicos; y, desde el destierro en Italia, el jesuita mexicano Andrés de Guevara y Basoazábal (1748-1801), cuyas *Institutionum Elementarium Philosophiae* se publicaron en Roma en 1796, con muchas ediciones posteriores, en Italia y en España. En este último país fue libro de texto en varias universidades, como en la de Zaragoza, y fue objeto de compendios y traducciones (por ejemplo, hay un *Epitome*, publicado en Madrid en 1826), también dejó manuscritos unos *Pasatiempos de cosmología*, dónde se ve su espíritu moderno.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Véase J. I. Palencia, "Introducción" a A. de Guevara y Basoazábal, *Pasatiempos de cosmología*, Guanajuato: Gobierno del Estado de Guanajuato - Universidad de Guanajuato, 1982. Sobre el *Epitome*, véase M. Beuchot, "Tradition and Modernity in a Spanish Compendium of the Philosophical Lessons of the Mexican Jesuit expelled Andrés de Guevara y Basoazábal" en *Dieciocho, Hispanic Enlightenment Aesthetics and Literary Theory* (Newtown, Pensilvania), en prensa.



# Respuesta del discurso de ingreso del Dr. Mauricio Beuchot

Por el maestro Ernesto de la Torre Villar

Señor director de la Academia Mexicana de la Historia, señores académicos, señoras y señores:

La Academia Mexicana de la Historia se renueva. Ingresan sangre joven, entran nuevas ideas. El flujo permanente de la actividad humana que es de lo que nos ocupamos todos aquellos que estamos dedicados a la Historia, se hace presente con nuestros recientes académicos.

La Academia marcha al ritmo de los tiempos actuales y, el viento de los cambios que se operan y que refresca y airea nuestro trabajo, le otorga una fuerza y un espíritu de renovación muy importante.

Hoy ingresa entre nosotros un nuevo académico. Dos razones obraron, en su elección: su obra juvenil seria y profunda, surgida de un talento raro y excepcional en nuestro medio. Su incesante actividad segura e inteligente, fruto de rigurosos estudios, de perseverancia en el trabajo, de meditación honda, continua y enriquecedora. La labor realizada en pocos años por Mauricio Beuchot constata que el principio de *Ora et labora*, ha sido perpetuamente mantenido por él. Sus estudios aquí y fuera de nuestras fronteras le permitieron adquirir mejores y más grandes experiencias, mejores y más útiles instrumentos, y también claras ideas, todo lo cual ha cristalizado en una obra de indiscutible valor, rica y limpia.

Formado en dos direcciones que son capitales en el quehacer histórico: primero en la filosofía, que es la reflexión profunda de todo lo que nos rodea y de la conducta humana y, sin la cual todo trabajo histórico no es más que un

centón sin consecuencias, unos anales o crónica de hechos que pueden formar una cronología, pero que no por eso conforman una obra histórica. Mauricio Beuchot ha penetrado no sólo en el mundo de la historia de las ideas, sino también en la filosofía de la Historia, y en realidad, en el fondo de la conciencia y del pensamiento de los hombres a través del tiempo, que es a lo que debe aspirar todo auténtico historiador.

Por otra parte, una clara conciencia de que la historia tiene que ser una relación literaria, una clara expresión inteligible y bella fue lo que llevó a nuestro recipiendario al campo de la moderna filología con todas sus recientes implicaciones como la semiótica y el análisis del discurso entre otras. De esta suerte está capacitado para el análisis lingüístico y literario de la Historia, para su comprensión y mejor realización formal.

A un lado, o mejor dicho como eje central de su actividad, está su formación religiosa, realizada dentro de los cánones que el estado que quiso adquirir le obligaba. Dominio de las humanidades, serio conocimiento del griego y del latín, así como de la filosofía y de la teología, de lo cual nos ha dejado hermosas pruebas.

Ligada a este aspecto de su formación religiosa se halla la otra razón de su incorporación a nuestra asamblea. La Academia ha tenido siempre en su seno, al lado de fervientes liberales y agnósticos respetabilísimos, un elemento eclesial. Hoy día tenemos uno, que aunque muy preocupado por la historia regional y el manejo de las bibliotecas y archivos, no por eso deja de ocuparse de la historia religiosa. Me refiero a don Rafael Montejano y Aguinaga.

En la memoria de los tiempos, que como afirmaba Cicerón es uno de los atributos de la Historia, no puedo dejar de recordar algunas de las figuras egregias que han tenido aquí asiento. En primer término a un gran señor de la Historia y de la Iglesia, a don Mariano Cuevas, cuya extensa y profunda labor no ha sido aún valorada. Presente en el momento en el que el país salía de cruenta revolución que adquirió por su carácter eminentemente social y en contra de un antiguo sistema fuerte tono anticlerical, el P. Cuevas se vio obligado por convicción y lógica elemental dentro de su estado, a controvertir con fuerte energía e

impetuosidad, como era su tono, las posiciones de la historia oficial frente a la labor de la Iglesia, frente a Iturbide y frente a Juárez. No podríamos sostener en este momento todas sus tesis, pero sí pensar que la defensa que hizo de personajes y de instituciones, implicó una posición recta, aun cuando apasionada.

Después de don Mariano, ingresó a la Academia una alma buena, un hombre discreto, serio, laborioso, don José Bravo Ugarte. Su obra fue rica; poseía la disciplina talentosa que todo jesuita debe tener. Su extensa *Historia de México* en varios volúmenes, refleja un saber histórico poco común, un método enseñante de alta calidad y gran seriedad surgida de un carácter prudente y reflexivo. Muchos escritos salidos de su pluma revelan la amplitud de su conocimiento, el ajuste de las ideas al ritmo de los tiempos, pero siempre fiel a la verdad. Ignoramos qué designios misteriosos contribuyeron a que se hundiera en medio del olvido de los propios y extraños.

Aun cuando la orden de los franciscanos no tuvo la suerte de ver en la Academia a Fray Fidel de J. Chauvet, si hay que decir que su candidatura estuvo apoyada con firmeza y simpatía.

En sustitución de los historiadores ignacianos, ingresó posteriormente otro eclesiástico formado en el campo del derecho y con auténtica devoción histórica. Guillermo Porras Muñoz se ocupó de historiar con enorme seriedad e imparcialidad, la labor de la Iglesia en el septentrión y también la de los eclesiásticos en el desarrollo social y cultural durante el virreinato. Su muerte prematura nos privó de un amigo, de un historiador muy distinguido.

Para llenar ese hueco, nuestra Academia recibe esta noche a un hombre de doble hábito; el de religioso y el del trabajo. Así el ingreso de Mauricio Beuchot no debe extrañarnos. Cumple fielmente los postulados que su orden se fijó hace varios siglos, en el primer Capítulo de 1220, que indican que el estudio debía tender con ardor y todas las fuerzas necesarias, a hacer de los predicadores, hombres capaces de ser útiles a las almas del prójimo. "A que siendo a la vez hombres de oración tuvieran la experiencia de la palabra hablada o escrita". Combinando con

el estudio la vida de oración se obtendría la condición necesaria para realizar una buena labor.

Y la labor de Mauricio Beuchot en la Universidad, colaborando dentro de los institutos de investigaciones filosóficas, filológicas y en la Facultad de Filosofía y Letras, en donde es maestro y amigo de todos, es bien patente. Ha motivado a sus alumnos y colegas a entrar con mayor ímpetu en el estudio de la filosofía. Su preparación filológica lo ha impulsado a la realización de numerosos escritos; y su obra íntegra está plena de rectitud, tolerancia y justicia. Hoy ocupa por unánime aclamación la dirección del Centro de Estudios Clásicos. ¡Pero detengamos estos elogios que aun cuando verdaderos, no queremos sean una tentación para la vanidad, ajena a su carácter!

En las ya mencionadas dependencias universitarias, a más de enseñar con conciencia, investigar con certeza, también administra. Hoy tiene en el Centro de Estudios Clásicos a su cargo, viviente semillero de humanistas. Como nuevo Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, en ese centro se forman numerosos indígenas, esto es, dicho en el buen sentido, "naturales de México, en el mundo de las humanidades y, ahí también es donde se coordina, prepara y edita la insuperable *Biblioteca mexicana de escritores griegos y latinos*, la cual es única en el ambiente americano y sólo comparable con sus homólogas, la Colección Bude que se trabaja en Francia y la Loeb de Inglaterra.

Mencionemos brevemente algunos de sus escritos, los más relacionados con nuestra labor. Cronológicamente tenemos los ensayos que dedicó al estagirita, *Ensayos marginales sobre Aristóteles*, en los cuales incursiona acerca de la filosofía de la ciencia, la metafísica, la antropología filosófica y la ética planteados y enfocados a través de la cultura contemporánea. Fray Alonso de la Veracruz, cuya obra en su extensión y magnitud comienza a valorarse, ha sido uno de los hombres de pensamiento mejor tratado por Beuchot. Dos publicaciones, el *Libro de los elencos sofísticos* y el *Tratado de los tópicos dialécticos*, revelan la hondura con que ha entrado en su pensamiento total. Muchos aspectos más de este agustino, ha cultivado Mauricio. De su perseverancia y rigor esperamos un trabajo integral en torno del introductor de la enseñanza de la filosofía en México, un trabajo que

amplíe lo que sabíamos por obra de los estudios de Amancio Bolaño, de Oswaldo Robles, de Gallegos Rocafull y de Antonio Gómez Robledo.

Mas si ha entrado en el huerto ajeno, que es el de los agustinos y jesuitas, también se ha ocupado de los dominicos. Bello, claro y sintético es su libro: *Filósofos dominicos novohispanos (entre sus colegios y la Universidad)*, en el que analiza la obra cultural que sus predecesores realizaron durante tres siglos. Los ensayos que dedica a diecisiete seguidores de Santo Domingo, desde Fray Bartolomé de Ledesma, hasta Fray Servando Teresa de Mier y Fray Matías de Córdova, son más que un prelude a la obra filosófica dominicana en México. De varios de ellos, de Ledesma, Mercado, Hinojosa, Naranjo, Pravia, tiene enorme conocimiento a través de la lectura y estudio de sus manuscritos. Cuando esa obra adelante, podremos tener ya parte de una excelente historia de la filosofía.

No mencionemos más trabajos debidos a la incansable actividad de Mauricio, sino refirámonos al discurso recepcional que acabamos de escuchar.

Claro, ponderado, sin alardes, sino más bien dentro de un espíritu de humildad, que desprende a pesar de ello inmensas luces. Bien hizo Mauricio Beuchot al denominar a su discurso *Panorama*. Y eso es en verdad, un inmenso panorama en el cual podemos advertir las cimas que muchos hombres egregios representan, los cauces en los cuales sus ideas se deslizan y los valles que fecundan las aguas nutricias de su pensamiento. Dentro de un apretado panorama se nos presenta nueva y rica visión de la historia de la filosofía en México. Después de escucharlo, ya nadie podrá repetir la vieja cantinela de que aquí no prosperaron el pensamiento ni las letras.

Nuestro saber se ha acrecentado y estamos golosos por contar en los años venideros, con una enjundiosa historia de la filosofía y de la teología en México. Debemos conceder, que cuando el pensamiento llega a la esencia de lo que se trata de explicar, es cuando adquiere valor, una gran fuerza que estremece nuestra sensibilidad. La relación

escuchada lo ha realizado y, prueba que la Academia al recibir hoy día a Mauricio Beuchot ha hecho bien, pues refuerza nuestro anhelo de conocer aquello que desconocemos por estar inmersos en otros aspectos de la historia, en otras preocupaciones relacionadas con la actividad material y espiritual de los hombres.

Bienvenido a nuestra casa, querido Mauricio.